

La *Vida de Pedro Saputo* y el folclore: interpretación del cuento popular

Todos los estudiosos que se han ocupado de la *Vida de Pedro Saputo* señalan la presencia de elementos folclóricos en su composición; sin embargo, a excepción de las interesantes pero no definitivas aportaciones de Ynduráin¹, Chevalier², Beltrán³ o Domínguez Lasierra⁴, no existe un estudio completo sobre el tema.

El presente trabajo pretende, tomando como punto de partida la última edición de la *Vida de Pedro Saputo*⁵, cuya consulta es obligada para todo aquel que quiera investigar sobre esta novela aragonesa, realizar un breve compendio crítico-bibliográfico de todo lo que hasta el momento se ha dicho respecto de la vinculación de la *Vida de Pedro*

¹ Francisco YNDURÁIN, «De nuevo sobre el *Pedro Saputo*», *Actas del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares* (Zaragoza, 1969), pp. 603-613.

² Maxime CHEVALIER, «Cuentos folklóricos en la *Vida de Pedro Saputo*», *Homenaje a Braulio Foz, Cuadernos de Estudios Borjanos*, XV-XVI (1985), pp. 131-136.

³ Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, *Introducción al folclore aragonés* (Zaragoza: Guara, 1979), I, pp. 63-71.

⁴ Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses* (Zaragoza: Librería General, 1979). Estudio introductorio, pp. 16-19.

⁵ (Madrid: Cátedra, 1986). Sin duda, esta edición presenta el estudio de conjunto más importante que sobre esta novela y su autor se ha publicado hasta la actualidad. Partiendo de los trabajos anteriores de Francisco Ynduráin Hernández, iniciados en 1959 con la preparación de la cuarta edición de la novela —Publicaciones de la Universidad de Zaragoza—, la que supone su redescubrimiento y revitalización —le han seguido ediciones y reediciones en las editoriales Laia y Guara— los profesores Francisco y Domingo Ynduráin cotejan la primera edición del año 1844 —Zaragoza, R. Gallifa— con la segunda de 1895, mera reimpresión de la anterior —Zaragoza, Tipografía de Comas Hermanos, 368 páginas, 8.º—, textos ambos muy poco cuidados, y corrigen sus numerosas erratas a la par que actualizan su ortografía y puntuación, consiguiendo un trabajo final muy elaborado en el que señalan las diferencias existentes entre las dos ediciones. Hubo una tercera edición en 1927 —Zaragoza, SIPA— que no introduce ninguna variación respecto de las dos anteriores.

Saputo con el campo del folclore, incluyendo, cuando nos sea posible, concisas aportaciones personales sobre algunos episodios concretos.

Los profesores Francisco y Domingo Ynduráin realizan un profundo repaso de la tradicionalidad del cuento de la *Justicia de Almudévar*, utilizando como referencia inicial las menciones que de Pedro Saputo se encuentran en el *Vocabulario de refranes* del maestro Correas: citan las versiones precedentes de Correas y Santa Cruz, y las posteriores que presenta José María Iribarren en *El porqué de los dichos —Averiguador Universal*, Romualdo Nogués, *Cuentos, Dichos, Anécdotas y Modismos aragoneses*, y *Diccionario Geográfico Popular* de Vergara— añaden las de Sbarbi, Montoto, Manuel Bescós («Silvio Kostti») y Sender.

Maxime Chevalier también se ocupa del tema, y en sus estudios dedicados a la cuentística tradicional del Siglo de Oro⁶ completa los antecedentes del cuentecillo citando las variantes de Hernán Núñez, Garibay, Fernández de Velasco (Duque de Frías) y Francisco Asensio; y, como posteriores, suma los refranes recogidos por Rodríguez Marín.

Domínguez Lasierra añade varias versiones posteriores no consignadas: el sainete de Alberto Casañal y Pablo Parellada («Melitón González»), *La Justicia de Almudévar*; J. García Mercadal, *Del llano a las cumbres*; García Arista, *Justicia Plebeya*⁷. Por nuestra parte, la primera noticia que tenemos de la figura folclórica de Pedro Saputo la descubrimos en un artículo de Federico Balaguer:

Una noticia inédita, correspondiente al año 1621, parece probar que Pedro Saputo no era considerado tradicionalmente como un paradigma de sabiduría natural. Efectivamente, en este año, el Consejo oscense había acordado vender la leña procedente de uno de sus montes comunales, el carrascal de Pebredó, precisamente el mismo que cita Foz en su novela al referir la primera salida de Pedro Saputo. El acuerdo fue muy discutido, distinguiéndose por lo acerbo de sus críticas el canónigo Juan de Molino, maestrescuela de la Universidad. Durante la procesión del mes de septiembre a Santa María de Salas, el doctor Molino no tuvo reparo en condenar la venta «haciendo tanta mofa d'ella como si hubiera hecho algún notable yerro» y exasperado por la defensa que del Concejo hicieron ciudadanos que iban también en la procesión, atacó la decisión de ayudar a la fundación de un colegio de bernardas y «con palabras de terrible desacato le fue condenado todo, diciendo entre otras cosas que no se hiciera en Chibluco ni lo hiciera Perico de los Palotes ni Pedro Saputo...»⁸.

⁶ Véase *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983), y *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Gredos, 1975).

⁷ Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*, p. 92.

⁸ *Heraldo de Aragón*, 14-VII-74.

Como versión precedente de la *Justicia de Almodévar* descubrimos en *El Cortesano* de Luis de Milán la siguiente:

Vos sois muy buen danzador,
Y danzáis para reír,
Del són os veo salir
Para ser gran tañedor.

Harto fué salir del són,
Sacarnos, como á desastre,
A mis vestidos y razón,
Aquel juez sois de Aragón
Que ahorcó tejedor por sastre ⁹.

Su brevedad no disminuye su importancia, al contrario, demuestra que nuestro cuento debía ser muy conocido en la España de la época, pues una ligera alusión, «Aquel juez sois de Aragón / Que ahorcó tejedor por sastre», es considerado por el autor suficiente para traer a la memoria de los lectores toda la trama e intencionalidad del cuentecillo. Actitud significativa que argumenta a favor de la tradicionalidad y oralidad del cuento.

A las versiones posteriores añadimos el refrán de los Zubiri, «Por el delito del herrero mataron al carpintero» ¹⁰, y el cuento de tradición oral actual publicado en el artículo, «Las leyendas del alto Aragón se están perdiendo», que demuestra la pervivencia de la anécdota en nuestros días.¹¹

La comisión de los tres bigos es el cuento, junto a la *Justicia de Almodévar*, mejor estudiado de toda la novela. Francisco y Domingo Ynduráin remiten en su análisis al trabajo de Fernando de la Granja ¹². En él presenta y analiza una serie de versiones precedentes: la más antigua debida al visir y jurista granadino Abu Bakr Muhammad Ibn-Asim (1359-1426), la del *Libro de chistes* de Luis de Pinedo, la de Melchor de Santa Cruz en su *Floresta Española*, y la de Juan de Timoneda en *El sobremesa y alivio de caminantes*. Maxime Chevalier añade la variante contemporánea de Fernán Caballero, *¡Si hubieran sido*

⁹ (Madrid: Imp. Aribau, 1874), pp. 58-59.

¹⁰ Fernando ZUBIRI VIDAL y Ramón ZUBIRI SALINAS, *Refranero aragonés* (Zaragoza: Librería General, 1981), p. 75.

¹¹ *Heraldo de Aragón*, 13-XI-1970.

¹² Fernando de la GRANJA, «Tres cuentos españoles de origen árabe», *Al-Andalus*, XXXVII (1968), pp. 465-470.

*chinas!*¹³. Juan Domínguez Lasierra presenta una versión de tradición oral actual¹⁴. También Antonio Beltrán¹⁵ transcribe un cuento de filiación oral, *Os figos de Lobarre*, esencialmente idéntico al que nos ocupa. En ese mismo estudio demuestra la similitud del capítulo XXIX del *Simplicius Simplicissimus* con este cuentecillo¹⁶. Añadimos la mención anterior literaturizada por Quiñones de Benavente en su entremés titulado *El Amolador*¹⁷ —hemos de señalar que la similitud con nuestro cuento se reduce exclusivamente a la acción-respuesta ingeniosa final—, y la recreación posterior del episodio, obra de Gregorio García Arista, *El regalo de Almudévar*¹⁸.

¹³ Véase *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Gredos, 1975). La entrada bibliográfica que Maxime Chevalier presenta respecto de este cuento es la siguiente: *Las noches de invierno en las Gañanías*, Colección de Escritores Castellanos, n.º 158. No hemos podido localizarla, sin embargo, en su artículo «Inventario de los cuentos folklóricos recogidos por Fernán Caballero», *RDTP*, XXXIV (1972), pp. 49-65, nos da una nueva referencia: *Cuentos y poesías populares andaluzas*, B.A.E., núm. 140, p. 79. A nuestro modo de ver, en este cuento recogido por Fernán Caballero no aparece el motivo principal de nuestra anécdota, el juego de la pregunta con la ingeniosa respuesta.

¹⁴ Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, «De algunos famosos episodios de la vida de Pedro Saputo». *Heraldo de Aragón*, 10-X-78.

¹⁵ Antonio BELTRÁN, *op. cit.*, I, p. 79.

¹⁶ El episodio es el siguiente: «El primer día me mandaron servir una cabeza grande y gorda de ternera, de las que dicen que un pobre no puede comérsela. Como ésta era bastante tierna, uno de los ojos, con toda la sustancia correspondiente, estaba colgando, espectáculo para mí atractivo y seductor... En suma, que el ojo sonrió a mis ojos, a mi nariz y boca a la vez y parecía suplicarme tuviese a bien introducirlo en mi famélico estómago. No soporté por más tiempo la tortura y obedeciendo a mis ansias, saqué, sobre la marcha, el ojo con la cuchara, y lo envié sin vacilar y con gran rapidez a su lugar, de suerte que nadie se apercibió de ello hasta que la fuente estuvo en la mesa delatándome y delatándose... Mi amo me preguntó con un gesto terrible qué había hecho con el ojo de la ternera. Rápidamente metí mi cuchara de nuevo en el bolsillo, coloqué lo que había pescado nuevamente en la cabeza de la ternera, mostrando, en resumidas cuentas, lo que de mí querían saber: el otro fue devorado como el primero en menos de un suspiro.

Par Dieu —dijo mi amo—, este número es mejor que diez terneras.

Los asistentes alabaron la sentencia y calificaron la acción, que yo había cometido por ignorancia, de invento inteligente...»

¹⁷ En *Colección de entremeses desde fines del siglo XVI a mediados del XVII*, N.B.A.E., CIV (Madrid: casa ed. Bailly, 1911). Debemos esta referencia a la gentileza del profesor Fradejas Lebrero.

¹⁸ En *Fruta de Aragón. Envío segundo: Excoscada (cuentos, episodios, cuadros aragoneses)* (Madrid: Suc. de Rivadeneyra, 1924), pp. 19-24.

Una de las aventuras más recordadas de la *Vida de Pedro Saputo* es aquella en la que el protagonista, para escapar de una inexistente persecución de la justicia, se disfraza de mujer y consigue introducirse en un convento donde pasa algún tiempo gozando del amor y del refugio de las monjas. Fernando de la Granja supone que Braulio Foz se inspiró para la creación de este episodio en el *Liber facetiarum et similitudinum* de Pinedo. Basa su hipótesis en la referencia que J. Hurtado y A. González Palencia¹⁹ presentan, relativa a la existencia en el libro de Pinedo de un «Capítulo adicional donde una mujer refiere los episodios sucedidos al Lazarillo en un convento de monjas»²⁰. José Luis Calvo Carilla apunta que quizá Braulio Foz escribió este episodio bajo el impacto de una noticia que apareció en su antiguo periódico mes y medio después de dejar su redacción:

NOTICIA QUE SERA VERDAD O NO.

Una muchacha de Marsella de edad de 20 años se ha vuelto hombre, y poniendo los ojos para casarse en una de sus amigas y debiendo hacer constar que es hombre, ha presentado al tribunal una demanda pidiendo que se mude el acta o carta de nacimiento (partida de bautismo) en la cual está anotada como mujer. El tribunal le ha hecho compadecer, hase presentado el sábado 28 de Enero último y se va a dar la competente declaración, que anunciaremos a nuestros lectores²¹.

Por su parte, Francisco Ynduráin constata el recuerdo que este episodio produce en el lector de la jornada 3.^a del *Decamerone*²². Para Domingo y Francisco Ynduráin la conclusión del episodio enlaza con dos tradiciones, la mítica —historia de Yphis y Yante de las *Metamorfosis*, IX— y la real, según se deduce del siguiente texto de fray Agustín de Torres:

Relación verdadera de una carta que embió al padre Prior de la orden de Santo Domingo, de la ciudad de Ubeda, al Abbad mayor de San Salvador de la ciudad de Granada, de un caso digno de ser avisado, cómo estuvo doze años una monja professa, la cual avía metido su padre por ser cerrada, y no ser para casada, y

¹⁹ J. HURTADO y A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura Española* (Madrid, 1943), p. 380.

²⁰ Fernando de la GRANJA, *op. cit.*, p. 129, n. 2.

²¹ *Eco de Aragón*, n.º 1548, 17-II-1843. Citado por José Luis CALVO CARILLA, «Pedro Saputo y las monjas: Una convivencia respetuosa», *Homenaje a Braulio Foz, Cuadernos de Estudios Borjanos*, XV-XVI (1985), p. 141.

²² Francisco YNDURÁIN, Edición y epílogo de la *Vida de Pedro Saputo* (Barcelona: Laia, 1982), p. 420, n. 17.

un día haziendo un exercicio de fuersa se le rompió una tela por donde le salió la naturalesa de hombre como los demás, y lo que se hizo para sacalla del Convento (Sevilla, 1617) ²³.

A nuestro modo de ver, el motivo K1321.1, «Hombre disfrazado como mujer admitido en sitio de mujeres» ²⁴, no parece muy difundido en la tradición popular española, pese a que la más clásica inversión del Carnaval sea la del hombre disfrazado de mujer y la mujer vestida de hombre ²⁵. Sólo hemos podido encontrar dos tipos de cuentos en los que aparece: tipo 1525, «El ladrón maestro» y tipo 1538, «El joven engañado al vender bueyes». Sin embargo, nada tienen que ver con el que nos ocupa ²⁶.

El cuento de *La muerta de Barbastro*, de carácter novelesco según Domingo y Francisco Ynduráin, evidencia, a nuestro juicio, ciertas similitudes de forma con el conocido cuento popular *Juanito Malastrampas* ²⁷, registrado en el *Motif-Index* de Thompson con el número K335.1.2: «Ladrones asustados huyen de los bienes por un hombre que finge estar muerto».

En el capítulo 15 del Libro II, Pedro Saputo se une a unos rapaces que caminan en procesión o romería, entabla conversación y uno de ellos mirando hacia los montes exclama: «Agora pienso que el caballo de Roldán, que saltó aquellas peñas de una a otra (las estaba mirando de frente), había de ser bien saltador y ligero...» (p. 211). Alusión al relato, todavía hoy vivo en la zona, en el que se narra el famoso salto atribuido a Roldán; valga como botón de muestra el siguiente pasaje de *Crónica del Alba*:

Por el hueco que dejó la casa desaparecida se veía una sierra lejana y, en ella, un vano o cortadura que se llamaba el salto de Roldán. Según la gente, Roldán, huyendo de los españoles, saltó desde aquel lugar con su caballo en la memorable batalla de Roncesvalles. Y no se mató, a pesar de tener la sima un kilómetro de ancha. Cuando me lo contaba mi abuelo, añadía: «son fantasías de las gentes» ²⁸.

²³ Francisco y Domingo YNDURÁIN, Edición de la *Vida de Pedro Saputo* (Madrid: Cátedra, 1986), p. 76.

²⁴ Stith THOMPSON, *Motif-Index of folkliterature* (Bloomington: Indiana University Press, 1966), 6 vols.

²⁵ Julio CARO BAROJA, *El Carnaval* (Madrid: Taurus, 1965), p. 90.

²⁶ Estas referencias de tipos de cuentos son tomadas de la obra de Antti AARNE-Stith THOMPSON, *The Types of folktale* (Helsinki: F.F.C., 1964).

²⁷ Aurelio ESPINOSA, *Cuentos populares españoles* (Madrid: CSIC, 1946), I, n.º 174, pp. 443-446.

²⁸ (Barcelona: Destino, 1983), I, p. 565.

Estamos ante una leyenda local o cuento explicativo; para Stith Thompson «esta forma de cuento da a entender un hecho extraordinario que se supone ha ocurrido realmente»²⁹. Estas narraciones se radican en una determinada zona, pero seguramente podrán hallarse relatos similares en lugares diferentes. En la Sierra de Albarracín encontramos una leyenda local que narra un hecho esencialmente idéntico al que nos ocupa: proeza de saltar con un caballo grandes distancias. Nos estamos refiriendo al famoso *Salto de Pero Gil*:

[...] perseguido, llegó a la vista del terrible desfiladero. Las lanzas de sus enemigos ya casi le alcanzaban. El caballo, al ver el abismo, quiso detenerse; mas Pero Gil lo aguijoneó fuertemente, soltó la brida, se abrazó al cuello del animal y... de un salto atravesó el profundo foso... Desde entonces los juglares moros y cristianos narraron en las estrofas de sus cantares de gesta la admirable hazaña. Y este lugar por donde el río Guadalaviar se precipita se ha llamado el «Salto de Pero Gil»³⁰.

Este tipo de leyendas puede tener un cierto carácter histórico en su fondo, pero su transmisión las ha engrandecido, exagerado hasta el punto de lo fantástico.

Como corrobora el *Salto de Pero Gil*, la leyenda local explica la existencia de ciertos accidentes naturales.

Braulio Foz desarrolla su relato con una ironía cómica relativa a este tipo de supersticiones, concluyendo su narración con un cuento fantástico, fruto ya de su imaginación. Hace intervenir a un encantador para engarzar con la leyenda local «el mito clásico de la creación de Venus nacida de las espumas del mar levantadas cuando cayeron en Cytere los testículos de Cronos»³¹. Así, al caballo de Roldán le caen las sobras genitales al río Flumen (se inicia el motivo A.1724: «animales nacidos de partes del cuerpo transformadas»), y como si de un cuento acumulativo se tratara, «... el Flumen las llevó a la Isuela, la Isuela a Alcánadre, Alcánadre al Cinca, el Cinca al Segre, el Segre al Ebro, el Ebro al mar, el mar se alborotó, y de ola en ola fueron las piezas a parar a la ribera de África» (pp. 211-212), traslada las sobras del caballo hasta África y nos introduce un segundo motivo, T.511.4, «flores y frutas que empreñan»³². Concluye la narración ligando otro mito conocido por to-

²⁹ *El cuento folklórico* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1972), p. 32.

³⁰ César TOMÁS LAGUÍA, «Leyendas y tradiciones de la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 12, pp. 123-148.

³¹ Antonio BELTRÁN, *op. cit.*, p. 167.

³² Quien mejor ha estudiado el motivo de las concepciones maravillosas.—Motivo

dos como es el de los veloces caballos andaluces, engendrados en yeguas preñadas por el viento (motivo T.524).

El relato titulado *Los dos hermanos*, descubierto en 1852 en un papiro que data de 1250 a.C., presenta unidos los dos motivos citados, seres nacidos de partes del cuerpo transformadas y la concepción maravillosa por comer plantas, y es el siguiente: «Ella hace matar el toro, pero de dos gotas de su sangre crecen dos árboles de durazno. Cuando la mujer ordena cortarlos, le cae una astilla en la boca y de ésta concibe un niño»³³.

La balsa de la culada es un cuentecillo estudiado por Maxime Chevalier³⁴ y corresponde al tipo 1326 de la clasificación de Aarne-Thompson. Si bien no es un cuento puramente local, sí es propio del este de la Península, pues únicamente ha sido recogido en la zona aragonesa y catalana³⁵, y siempre en compendios folclóricos de tradición oral actual; lo adscribe a una tradición regional no muy antigua. Efectivamente, el cuento pervive en la actualidad y existen variantes y atribuciones a diversos pueblos³⁶, como por ejemplo Villanueva, lugar en el que Mariano Baselga ubica una versión más literaturizada de la *Balsa de la culada*³⁷.

Para Chevalier *El milagro de Alcolea* tiene «traza de simple chiste»³⁸, sin embargo, juzgamos posible establecer ciertos paralelismos con el motivo J1181.3 del *Motif-Index* de Thompson: «Condemned man wins pardon by clever remark. Fool is allowed to jump of cliff (balcony) as

T. 510 y siguientes— es Daniel DEVOTO, *Textos y contextos. Estudios sobre la tradición* (Madrid: Gredos, 1974). Presenta un apartado, «Pisó yerba enconada», en el que analiza un pasaje de Berceo que posee el motivo de las plantas y frutos que empuñan, pasando a rastrear su desarrollo en el folclore universal y nacional, demostrando la amplia difusión del motivo en la literatura tradicional de todos los tiempos y culturas.

³³ Ver S. THOMPSON, *El cuento folklórico*, p. 361.

³⁴ Ver M. CHEVALIER, «Cuentos folklóricos en la *Vida de Pedro Saputo*», pp. 131-136.

³⁵ El cuento es recogido por Joan AMADES, *Folclore de Catalunya. Rondallística* (Barcelona: Editorial Selecta, 1974), n.º 620, p. 1175, es como sigue: «El campanar pujava tort i es proposaren adreçar-lo; feren una corda que lligaren al cim, i des de terra tot el poble estirà. La corda es va trencar i tot el poble caigue d'esquena; fau tan forta la sotragada, que encara avui s'hi conseva el sot, convertit en bassa d'aigua».

³⁶ A. BELTRÁN, *op. cit.*, p. 168.

³⁷ *Cuentos Aragoneses* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1979), pp. 157-162. También aparece en Cosme BLASCO Y VAL, *Las fiestas de mi lugar*, y el «tío Jorge» lo incluye en sus *Cuentos de las Cinco Villas*, tomo V.

³⁸ Véase «Cuentos folklóricos en la *Vida de Pedro Saputo*», p. 133.

punishment. Master expresses surprise that in three trials he has failed to hurl himself from the height. The jester offers the four trials. Amused prince pardons the jester». Motivo muy difundido en el folclore español y presente, por ejemplo, en el cuento número 11 de Juan Aragonés:

Habiendo hecho un enojo Velasquillo a la reina, mandólo sentenciar a muerte. Él, viendo que determinadamente había de morir, suplicó a la reina que le dejase escoger la muerte, y que estuviese presente a verle morir: al fin ella se lo concedió. Entonces él escogió que quería morir despeñado. Y estando toda la corte al salto que había de saltar, esperando lo que había de suceder, llegó, siete o ocho veces Velasquillo al salto, y tornábase atrás, que no osaba arrojarse. Un caballero, muy enojado porque hacía detener allí a la reina, díjole:

—¡Oh, cuerpo de tal con el cobarde, que ha llegado al salto siete o ocho veces, y no ha osado arrojarse de miedo!

Volvióse a él Velasquillo, y díjole:

—Pues si tan esforzado os halláis, tomadlo vos en veinte saltos, que yo os lo doy.

La reina que aquello oyó, cayóle tanto en gracia que le perdonó la muerte, y aun le hizo mercedes ³⁹.

Las conexiones son evidentes, se trata de cuentos de ingenio y burla que narran un salto al vacío evitado mediante una salida ingeniosa: en uno, gracias a una ocurrencia graciosa; en otro, gracias a un acto ocu- rrente. Y si bien es verdad que son motivos diferentes, el resultado es el mismo: el perdón del protagonista.

De igual forma, como señala M.^a Teresa Ruiz, en el núcleo central de nuestro cuento, el engaño, encontramos cierta semejanza con el episodio en el que Till Eulenspiegel anuncia a la gente de su lugar que va a volar en el tejado de la alcaldía, y tras haber recorrido el mismo varias veces haciendo ademán de volar, resuelve la situación dirigiendo a la gente las siguientes palabras: «¿Cómo esperáis que vuele por el aire habiendo anunciado yo que volaría en el tejado? He querido averi- guar si había memos en esta ciudad» ⁴⁰.

El «recontamiento» de Gregorio García Arista titulado *El vuelo de Cardona* ⁴¹ es una derivación clara y directa, pese a su atribución a la figura folclórica de Cardona, del *Milagro de Alcolea*. El tono general de la narración y sus detalles coincidentes parecen demostrarlo; sin em-

³⁹ *Doce cuentos*, B.A.E., III. También lo encontramos en Francisco ASENSIO, *Floresta española de agudezas* (Madrid: Atlas, 1943), p. 83.

⁴⁰ «Clasificación del cuento», *Cuadernos de investigación Filológica*, (Logroño: 1976), p. 101.

⁴¹ GARCÍA ARISTA, *Fruta de Aragón...*, pp. 42-47.

bargo, encontramos en él una referencia interesante relativa a un vuelo histórico y popular: «—¿Quién sabe si habrá aprendido a volar? [...] Yo vi uno que lo hacía con unos cañizos a la espalda [...]». Se trata de la anécdota del famoso dicho «más bruto que el señor de Alfocea». José María Iribarren la resume de la siguiente manera:

Se dice en Aragón del que es muy terco, aludiendo a un señor de la villa de Alfocea, provincia de Zaragoza, que, en tiempos lejanos, se empeñó en volar imitando a los cuervos, a cuyo efecto se ató dos alas de cañas a los brazos y se arrojó desde un peñasco, quedando medio estrellado contra el suelo. Como alguien le aconsejara que no repitiese la prueba, él replicó: —¿Que no? En cuanto pueda ponerme de pie. No he volado porque me faltaba la cola ⁴².

Quizá nada tenga que ver nuestro cuento con tan peregrina historia, pero lo cierto es que en la actualidad sí se han mezclado. Antonio Beltrán dice haber recogido una versión del *Milagro de Alfocea* en la que Pedro Saputo lo realiza verdaderamente, llegando a volar con unas alas hechas de caña ⁴³. En definitiva, todo ello no es sino una derivación burlesca del mito de Icaro.

La insistencia de Braulio Foz en la atribución del relato del *Pleito del sol* a diversas localidades nos obliga a pensar que probablemente conoció alguna versión popular de la anécdota, y si bien es verdad que no tenemos noticias de ningún cuentecillo folclórico documentado con anterioridad al siglo XIX, sí ha sido recogido por varios estudiosos de la literatura popular de nuestra época.

En el *Refranero aragonés* de los Zubiri nos encontramos el siguiente refrán: «Los de Alagón le pusieron plaito al sol (Porque les daba en la cara cuando venían por la mañana a Zaragoza a vender su pan, y también por la tarde cuando tornaban a su villa)» ⁴⁴.

Joan Amades presenta la siguiente versión:

N.º 647. Avar desquena al sol, com els de Navata.

Els de Navata estaven indignats amb el sol perquè, tant quam anaven a mercat a Figueres al mati, com quam en tornaven a la tarda, el sol mai no els valia

⁴² *El porqué de los dichos* (Madrid: Aguilar, 1956). Maxime CHEVALIER, *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*, pp. 184-186, documenta perfectamente la historia y nos señala su presencia en *Dichos graciosos españoles*, n.º 220, en Agustín de ROJAS, *El viaje entretenido* II, pp. 25-27, y en *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España*, ed. Carmelo Viñas Mey y Ramón Paz, *Provincia de Ciudad Real* (CSIC, 1971), Relación de Malagón, n.º 37.

⁴³ Antonio BELTRÁN, *op. cit.*, p. 169.

⁴⁴ ZUBIRI, *op. cit.*, p. 121.

mirar la cari i sempre els sortia per l'esquema. Van acudir a un advocat, disposats a entaular un plet al sol. El lletrat va a mitjancar i, després de moltes consultes, els dique que el so estava disposat a donar-los sempre la cara amb la condició absoluta que canviassin de fer: que anessin a Figueres a la tarda i que en tornessin al matti. Els de Navata s-hi van avenir i des d'aleshores així ho fan i el so sempre mes els ha donat la cara ⁴⁵.

Por su parte, Rodríguez Marín recoge un refrán idéntico al de los Zubiri pero atribuido a otra población: «Los de Navalón le pusieron pleito al sol» ⁴⁶.

Concluimos señalando una serie de episodios que, sin haber sido analizados por la crítica, a nuestro entender guardan una más o menos próxima vinculación con cuentos populares ya clasificados.

En el último capítulo del libro primero, Pedro Saputo pinta en una tabla «un nido de golondrinas en el acto de llegar la madre con el cebo, ya comenzando a echar plumas los pequeñuelos...» (p. 133). Su cuadro tiene tal grado de perfección que al colgarlo en el alero de un tejado, «lo estaban apedreando los muchachos de la calle desatinándose porque no podían siquiera huir a la madre» (p. 133). La maestría alcanzada por nuestro héroe recuerda un conocido cuento renacentista: dos importantes pintores compiten por ver quién de ellos consigue el cuadro de mayor efecto realista —motivo H504.1, «Concurso de la vida como pintura»—. El primero engaña a un semental con la yegua que ha pintado, pero se ve superado por el segundo, pues él mismo intenta descorrer unas cortinas producto del pincel de su compañero ⁴⁷.

El episodio en el que Pedro Saputo arroja un guijarro a un fraile hiriéndole gravemente, nos recuerda el refrán del maestro Correas, «Ladrillazo al fraile, ke le deskalabre» ⁴⁸, y probablemente derive de esa tradición anticlerical tan enraizada en el folclore de la que es buen ejemplo el siguiente cuento-chiste de Juan Arguijo:

Un fraile en Roma, al cardenal Zapata.

—Señoría ilustrísima, sucedióme en España una desgracia: que enojándome con un fraile, le tieré un plato, con que le herí en la cabeza y murió.

⁴⁵ Joan AMADES, *op. cit.*, n.º 647, p. 1186.

⁴⁶ FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas. Allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)* (Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926), p. 276.

⁴⁷ En la Antigüedad esta anécdota también es atribuida al pintor Apelles.

⁴⁸ *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) (Bordeaux: E. Louis Combet, 1967), p. 213.

Respondió el cardenal:

—La desgracia, padre mío, no fue de vuestra paternidad, sino del fraile, que murió ⁴⁹.

En el capítulo titulado «Aventuras del camino de Barbastro», Pedro Saputo llega, caída la noche, junto a la ermita de Nuestra Señora del Pueyo, donde afronta un episodio con tintes de impostura. Pedro Saputo, oculto por la oscuridad, se dirige a un penitente que sube a la ermita para redimir su pecado, la deshonra de una joven doncella a la que dio palabra de matrimonio y luego abandonó, le hace creer que es el ángel vengador de la muchacha y de esta forma aprovecha para recriminar su acción y lo absurdo de su penitencia, exigiendo que en breve tiempo repare su yerro casándose con la joven.

La situación recuerda toda esa serie de anécdotas en las que un hombre está parado detrás de un árbol o una estatua y se hace pasar por Dios o por el espíritu al cual un penitente está orando —motivo K1971—. Por ejemplo, una esposa reza con la esperanza de averiguar cómo puede engañar a su esposo, quien, desde su escondite, le recomienda que lo alimente bien —K1971.1—.

Este recorrido por el mundo del cuento popular en la *Vida de Pedro Saputo* no debe confundirnos, la novela no se estructura única y exclusivamente en torno a este sustrato, sino que se construye sobre hábiles y complicados desarrollos de toda una serie de géneros y modalidades, siendo el folclore un elemento más que ayuda a realizar la idea principal del autor, la de instruir. Los cuentos folclóricos, chascarrillos, refranes, frases hechas, etc., le sirven para envolver el didactismo de la novela. Son toques de sencillez con los que atrae y encanta al lector, para de esta forma, entre gracias y veras, exponer el fondo doctrinal que le mueve a escribir la *Vida de Pedro Saputo*, en un intento de ser comprendido y atendido por el pueblo.

JUAN VILLALBA SEBASTIÁN

⁴⁹ *Cuentos varios*, recogidos por Federico Carlos SÁINZ DE ROBLES, *Cuentos viejos de la vieja España. (Del s. XIII al s. XVIII)* (Madrid: Aguilar, 1957), p. 784.

Este artículo pretende compendiar la información sobre cuentos populares presentes en la *Vida de Pedro Saputo*, dispersa en diferentes trabajos que, de forma directa o indirecta, se han ocupado de esta novela aragonesa. Expuesto el estado de la cuestión, se incluyen aportaciones que amplían el espectro comparativo de las versiones estudiadas, así como también se descubren algunos cuentos de posible filiación popular hasta ahora no consignados, evidenciando de esta forma la importancia del sustrato folclórico en la estructura de la novela como elemento edulcorante de su didactismo.

In this paper I intend to summarize the pieces of information about folk tales in the *Vida de Pedro Saputo*. These pieces are scattered about in several studies which have dealt with this Aragonese novel in a direct or indirect manner. After setting forth the statement of the facts, I bring in some contributions that enlarge the comparative spectrum of the studied versions. In the same way I make out some possible folk-tales that had not yet been recorded, which shows the importance of the folk substratum in the structure of the novel as a sweetening factor of its didacticism.